

DAYRON LEODANY CHANG ARRANZ
Centro Cultural Africano “Fernando Ortiz”
Santiago de Cuba, Cuba
dayronchangarran@gmail.com

Hibridación onlife y resistencia epistemológica: transmisión de saberes tradicionales en periferias cubanas ante brechas digitales

En el contexto contemporáneo de acelerada digitalización, las transformaciones tecnológicas redefinen las formas de producción, circulación y legitimación del conocimiento, ampliando brechas que trascienden lo económico para alcanzar dimensiones culturales y epistémicas. Esta reconfiguración plantea tensiones críticas entre las promesas de conectividad global y las desigualdades persistentes en comunidades periféricas del Sur Global, donde la exclusión digital se traduce en nuevas formas de marginalidad simbólica. En tales escenarios, la preservación y transmisión de saberes tradicionales, particularmente aquellos vinculados a oficios artesanales y prácticas culturales encarnadas, se convierte en un desafío para la justicia comunicativa y la sostenibilidad cultural.

En América Latina, y especialmente en el Caribe, las brechas digitales no solo limitan el acceso a infraestructuras tecnológicas, sino que también erosionan los canales de transmisión oral e intergeneracional que sostienen identidades colectivas. La UNESCO ha advertido que la alfabetización mediática e informacional (AMI/MIL) constituye un eje estratégico para garantizar la equidad en la sociedad del conocimiento y garantizar el acceso crítico a la información (UNESCO, 2011; ver también UNESCO, 2025). Sin embargo, los informes regionales del PNUD revelan que América Latina y el Caribe enfrenta vulnerabilidades estructurales persistentes y desigualdades que afectan desproporcionadamente a poblaciones vulnerables, incluidas mujeres, comunidades afrodescendientes y pueblos originarios,¹ lo que limita la resiliencia ante transformaciones aceleradas, incluidas las tecnológicas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2025). Estas brechas son, sobre todo, epistémicas, ya que la digitalización global reproduce estructuras de poder coloniales a través de algoritmos que invisibilizan o marginan narrativas locales y no hegemónicas (Noble, 2018; Couldry & Mejias, 2024).

El caso cubano ilustra estas dinámicas de manera singular. La Política para la Transformación Digital, la Agenda Digital Cubana y la Estrategia de Inteligencia Artificial, aprobadas a partir de 2024, han impulsado iniciativas orientadas a la conectividad, al acceso, la economía, el gobierno, la educación y la cultura digital; sin embargo, persisten limitaciones asociadas a la precariedad infraestructural y a una alfabetización mediática aún incipiente. En los barrios periféricos de Santiago de Cuba, la transmisión de los oficios tradicionales enfrenta así un doble desafío: preservar la memoria artesanal y, al mismo tiempo, negociar su visibilidad en entornos digitales gobernados por lógicas algorítmicas externas. A diferencia de contextos como Brasil o México, donde la penetración digital es mayor, aunque igualmente desigual, este escenario configura un laboratorio singular para contribuir a un vacío en la literatura sobre las periferias caribeñas, al examinar cómo comunidades periurbanas articulan estrategias de resistencia simbólica y adaptaciones creativas en la era onlife, en la que lo físico y lo digital coexisten como una misma ecología comunicativa única (Floridi, 2015).²

La investigación se propone analizar las prácticas comunicativas y discursivas de portadores de oficios tradicionales en contextos de brechas digitales, explorando cómo estas prácticas configuran formas de resistencia epistemológica frente a la colonialidad algorítmica. Investigaciones comparativas en el Sur Global demuestran que los algoritmos de plataformas refuerzan desigualdades estructurales de visibilidad y reconocimiento, al priorizar contenidos de centros hegemónicos y reducir la circulación de narrativas periféricas (Ragnedda & Gladkova, 2020). Mediante un enfoque cualitativo crítico, se busca evidenciar cómo la afectividad, la memoria encarnada³ y la creatividad técnica generan hibridaciones onlife que sostienen la transmisión cultural en contextos de desigualdad estructural. En este sentido, el trabajo dialoga directamente con las prioridades nacionales establecidas particularmente en sus ejes de Educación y Cultura Digital que promueven competencias críticas, éticas e innovadoras para el uso de tecnologías, con un enfoque inclusivo y alineado a la identidad cultural nacional y la necesidad de consolidar una estrategia de posicionamiento competitivo de contenidos nacionales en espacios digitales, como referentes de información, entretenimiento y formación de valores, en alternativa a patrones hegemónicos externos. De este modo, el trabajo contribuye con los debates sobre comunicación y justicia epistémica, proponiendo una lectura situada de las periferias cubanas como sitios de innovación simbólica y resiliencia cultural.

¹ Los informes institucionales citados se refieren a la alfabetización mediática e informacional y a la desigualdad de conectividad en la región, tal como lo documentan los reportes oficiales de UNESCO (2025) y PNUD (2025).

² Las brechas digitales son epistémicas porque los algoritmos reproducen poder colonial al invisibilizar narrativas locales: Noble (2018) muestra que los motores de búsqueda “control the narrative about people” reforzando racismo y marginando representaciones positivas de grupos racializados (p. 108). Mejias y Couldry (2024) lo extienden al “data colonialism”, donde la extracción algorítmica de datos jerarquiza saberes y subordina perspectivas del Sur Global y comunidades locales en favor de lógicas hegemónicas. Ambas obras confirman que la digitalización global no es neutral, sino que perpetúa estructuras coloniales mediante invisibilización epistémica.

³ Connerton (1989) sostiene que la memoria social se preserva a través del cuerpo y la repetición ritual, fundamento clave para interpretar los oficios artesanales como prácticas comunicativas vivas.

Bases teóricas para una lectura decolonial

El presente estudio se fundamenta en la convergencia entre la teoría crítica de la comunicación, los estudios sobre medios digitales y las epistemologías decoloniales. Su andamiaje conceptual articula tres ejes principales: el discurso mediático y el poder, la colonialidad algorítmica, y la representación cultural y la memoria. Estos ejes se articulan desde una perspectiva situada, orientada a comprender la comunicación en contextos de acceso tecnológico desigual, donde las prácticas simbólicas no se desarrollan plenamente en entornos digitales ni permanecen exclusivamente ancladas a lo presencial, sino que emergen en configuraciones híbridas, fragmentarias y contingentes.

En primer lugar, se asume el Análisis Crítico del Discurso (ACD) (Fairclough, 2003; van Dijk, 2009)⁴ como marco teórico-metodológico que concibe el lenguaje como práctica social atravesada por relaciones de poder. Desde esta perspectiva, la comunicación no se entiende solo como transmisión de información, sino como un espacio de disputa simbólica donde se negocian jerarquías culturales y epistemológicas.⁵ Esta mirada permite identificar cómo las voces periféricas resisten o se reconfiguran dentro de sistemas comunicativos dominados por infraestructuras digitales centralizadas. De manera complementaria, los marcos de Alfabetización Mediática e Informacional (AMI/MIL) operan como una herramienta conceptual para pensar la relación entre capacidades comunicativas, condiciones de acceso y exposición a dinámicas de vulnerabilidad algorítmica, sin reducir el análisis a indicadores técnicos.

En segundo lugar, el estudio se enmarca en los debates sobre el poder algorítmico y la colonialidad digital, entendidos como mecanismos contemporáneos de reproducción de desigualdades. Autores como Beer (2019), Noble (2018) y Couldry & Mejías (2024) advierten que los algoritmos no son neutros, sino que materializan sesgos históricos y jerarquías de representación derivadas del colonialismo y del capitalismo informacional.⁶ En América Latina, la discusión sobre colonialidad digital se articula con análisis críticos de vigilancia y extractivismo de datos que reproducen jerarquías coloniales en contextos locales. En particular, trabajos sobre colonialismo digital y extractivismo de datos (Tello, 2023) muestran que la expansión de Big Data y sistemas algorítmicos no es neutral sino parte de una continuidad histórica de dominación y desigualdad estructural, revelando cómo el control de datos y la lógica de la economía digital refuerzan desigualdades preexistentes. En entornos periféricos, estas dinámicas pueden contribuir a restringir la visibilidad y legitimidad de saberes locales, reforzando formas de desigualdad simbólica que afectan la transmisión cultural y los procesos de memoria comunitaria.

En este contexto, Santos (2018) plantea la noción de epistemicidio para referirse al silenciamiento de saberes subalternos mediante mecanismos de exclusión cognitiva. Desde esta perspectiva, la colonialidad algorítmica no se aborda como un fenómeno puramente técnico, sino como una experiencia social y discursiva: se manifiesta en percepciones de invisibilidad, en jerarquías de reconocimiento y en asimetrías de circulación simbólica. Desde esta óptica, la condición onlife (o phygital)⁷ (Floridi, 2015), donde lo físico y lo digital se entrelazan, constituye a la vez un desafío y una posibilidad para las comunidades que buscan preservar sus formas de conocimiento encarnado. La condición onlife no se entiende aquí como una estrategia tecnológica deliberada, sino como una forma de existencia comunicativa cotidiana, marcada por la intermitencia, la adaptación pragmática y la superposición de lógicas presenciales y digitales.

En este entramado teórico, el transmedia storytelling se incorpora no como una práctica plenamente institucionalizada, sino como una lógica analítica de expansión narrativa que permite comprender cómo los saberes culturales pueden circular, fragmentarse y recomponerse a través de múltiples soportes y temporalidades (Jenkins, 2006; Scolari, 2013). Articulado con la condición onlife, el transmedia ofrece un marco para analizar continuidades y redundancias comunicativas entre lo oral, lo material y lo digital, sin presuponer altos niveles de producción tecnológica. De este modo, se concibe como una estrategia potencial de resistencia simbólica frente a la centralización algorítmica, al diversificar canales de circulación y reducir la dependencia de un único régimen de visibilidad.

En tercer lugar, los aportes de los estudios de la representación y la memoria cultural (Hall, 1997; Connerton, 1989) permiten comprender los oficios tradicionales como prácticas vivas de resistencia y resignificación. Estos saberes no son reliquias del pasado, sino actos performativos que sostienen la identidad colectiva a través de la afectividad, la ética y la experiencia corporal. Boym (2001) distingue entre *nostalgia restauradora* y *nostalgia*

⁴ El modelo de tres niveles del ACD (Fairclough, 2003) es idóneo para conectar microestructuras textuales con macroprocesos sociales de poder y desigualdad.

⁵ El ACD se valida como enfoque adecuado para analizar plataformas digitales y prácticas discursivas en contextos de desigualdad, como lo expone la literatura contemporánea sobre justicia mediática y análisis crítico del discurso en entornos digitales (Oxford Handbook of Media and Social Justice, capítulo sobre ACD y redes digitales).

⁶ Conviene matizar que, en este estudio, las afirmaciones acerca de efectos algorítmicos se formulan como hipótesis interpretativas sustentadas en percepciones, prácticas y rutas de circulación observadas en campo, más que como diagnóstico técnico de código o modelos. Reconocemos la necesidad de complementar análisis discursivos con auditorías técnicas de posicionamiento para establecer relaciones causales robustas entre diseño algorítmico y visibilidad; mientras tanto, adoptamos un enfoque crítico que privilegia la experiencia social de la colonialidad digital y su traducción en prácticas comunicativas locales.

⁷ El término "phygital" (de physical + digital) surgió en el ámbito del marketing y la experiencia del usuario, y ha sido adoptado en estudios de comunicación para describir experiencias híbridas entre lo material y lo informacional. Se asocia conceptualmente al marco de "onlife" propuesto por Floridi (2015), aunque no es un término original suyo.

reflexiva,⁸ lo que ayuda a entender cómo los artesanos reimaginan su herencia cultural sin idealizarla, generando innovación desde la precariedad.

En síntesis, nuestra investigación concibe la transmisión del conocimiento tradicional como un proceso discursivo, afectivo y situado, atravesado por relaciones de poder digital y por formas de resistencia epistemológica. Al articular el ACD, la colonialidad algorítmica y los estudios de memoria, el estudio ofrece una base conceptual para analizar cómo las comunidades periféricas cubanas habitan la esfera onlife no como espacio de plena inclusión, sino como territorio de negociación simbólica, resiliencia cultural y disputa por la dignidad del saber local, donde las narrativas culturales pueden expandirse de manera situada a través de lógicas transmedia.

Para una comprensión del análisis situado

La investigación adopta un enfoque cualitativo, interpretativo y crítico, coherente con el propósito de comprender la comunicación como espacio de construcción simbólica y disputa de poder. En lugar de cuantificar el acceso digital, el estudio se centra en las dimensiones discursivas, afectivas y epistémicas de las prácticas de transmisión cultural. Se aplicó un Análisis Crítico del Discurso (ACD) multinivel (Fairclough, 2003), complementado con análisis temático inductivo (Braun y Clarke, 2006). Este diseño permitió examinar los significados en tres niveles interrelacionados:

1. Textual (micro): análisis léxico, metáforas, estructuras narrativas y modalización.
2. Discursivo (meso): géneros, intertextualidades y fuentes de autoridad epistémica.
3. Social (macro): ideologías, representaciones y resistencias en relación con jerarquías hegemónicas.

La triangulación se concretó al cruzar categorías del ACD (poder en discurso) con temas inductivos (patrones afectivos/simbólicos) y niveles AMI/MIL⁹ (capacidades comunicativas en contexto desigual), informados por epistemologías del Sur para priorizar voces subalternas.

El trabajo de campo se realizó entre 2024 y 2025 en seis barrios periféricos de Santiago de Cuba —San Pedrito, El Caney, El Cobre, Boniato, Cayo Granma y Veguita de Galo— caracterizados por su herencia afrocaribeña, sus tradiciones artesanales y su limitada conectividad digital. La muestra estuvo compuesta por 33 portadores de oficios tradicionales (alfareros, costureras, músicos, artesanas, vinicultores y titiriteros), seleccionados mediante muestreo intencional según su rol activo en la transmisión cultural. La mayoría son adultos mayores, lo que permitió captar experiencias intergeneracionales y discursos de resiliencia.

El acceso al campo se facilitó mediante redes comunitarias, instituciones y promotores culturales, asegurando reciprocidad y evitando prácticas extractivistas. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad (duración promedio: 60-90 minutos) y observaciones no participantes en entornos naturales: talleres, hogares y espacios comunitarios. Las entrevistas exploraron narrativas biográficas, usos mediáticos y sentidos simbólicos del oficio. El análisis se efectuó manualmente mediante codificación abierta y axial, identificando categorías emergentes como transmisión intergeneracional, resiliencia material, hibridación tradición-modernidad y vulnerabilidad digital.

El ACD permitió mapear relaciones de poder y estructuras discursivas, mientras que el análisis temático reveló patrones afectivos y simbólicos. Asimismo, se aplicaron indicadores cualitativos de Alfabetización Mediática e Informacional (AMI/MIL). Para hacer operativa la dimensión de AMI/MIL, se construyó una matriz interpretativa de niveles (bajo/medio/alto) basada en evidencias discursivas y prácticas observadas. El nivel bajo se asocia a acceso intermitente, uso instrumental y ausencia de evaluación crítica; el nivel medio incluye acceso más regular, evaluación básica de fuentes y uso selectivo de herramientas; el nivel alto corresponde a producción creativa, evaluación sistemática de información y gobernanza local de contenidos. Esta matriz se empleó como criterio de codificación cualitativa y no como medición cuantitativa, dado el enfoque interpretativo del estudio. La validez del estudio se garantizó mediante triangulación teórica (ACD + AMI/MIL + epistemologías del Sur) y reflexividad investigativa, incorporando notas de campo y memorandos analíticos.

Resultados y discusión

El análisis crítico del discurso aplicado a las narrativas de los portadores de oficio revela una compleja red de significados donde las prácticas comunicativas tradicionales funcionan simultáneamente como actos de memoria, resistencia y adaptación digital. Estas narrativas evidencian cómo los algoritmos y las plataformas hegemónicas refuerzan imaginarios culturales jerarquizados, al tiempo que muestran la capacidad de las comunidades para reapropiarse simbólicamente del entorno *onlife* mediante estrategias discursivas afectivas y colaborativas.

A nivel textual (micro), los relatos se articulan en torno a un léxico emocional que combina afectividad, ética del trabajo y responsabilidad intergeneracional: palabras como herencia, paciencia, disciplina y amor aparecen reiteradamente. Las metáforas sensoriales —“el torno late como el corazón”, “la tierra respira”— refuerzan una visión encarnada del conocimiento, en oposición a la abstracción algorítmica que domina los discursos de

⁸ Boym (2001, p. 41) distingue entre nostalgia restauradora (que busca revivir el pasado) y reflexiva (que lo reinterpreta creativamente), concepto útil para analizar la innovación artesanal cubana.

⁹ Esta matriz se basa en las competencias clave del marco UNESCO (2011), como acceso crítico, evaluación de fuentes y producción ética de contenidos, adaptadas cualitativamente a evidencias discursivas y prácticas observadas en campo.

innovación tecnológica. Esta textualidad afectiva se convierte en un mecanismo de resistencia semiótica, mediante el cual los artesanos reafirman la humanidad del saber frente a la automatización¹⁰, alineado con la noción de memoria performativa encarnada (performative memory is bodily) propuesta por Connerton (1989, p. 71).



El análisis léxico se realizó mediante herramientas de análisis textual que permitieron identificar la frecuencia de términos y sus relaciones semánticas. En el corpus se observa que términos asociados a la vida cotidiana (familia, trabajo, casa, gente, barrio) predominan en frecuencia y centralidad, mientras que el léxico digital (internet, WhatsApp, Pinterest) se presenta de manera marginal. Esta distribución no se interpreta como ausencia total de digitalización, sino como evidencia de un uso instrumental y esporádico, donde la oralidad y la presencialidad mantienen la primacía simbólica.

En el nivel discursivo (meso), predomina el género testimonial-pedagógico, donde los sujetos narran sus prácticas como legado moral y social. La autoridad epistémica se construye desde la experiencia corporal y la transmisión oral: “Aprendí mirando a mi abuela”, “El taller enseña sin palabras”. Esto cuestiona la centralidad del conocimiento tecnocrático. Sin embargo, las limitadas competencias digitales restringen la visibilidad de estos discursos en los entornos mediáticos globales, lo que reproduce formas contemporáneas de colonialidad del saber¹¹ (Quijano, 2000; Santos, 2018).

A nivel social (macro), las plataformas digitales y los motores de búsqueda, en la lógica de sus arquitecturas de visibilidad, pueden contribuir a reproducir imaginarios exotizantes o folclorizantes sobre las culturas locales. Las narrativas automatizadas priorizan representaciones estandarizadas del “artesano caribeño” como figura nostálgica o marginal, invisibilizando la agencia creativa y política de estos actores. Así, los algoritmos operan como mediadores ideológicos que jerarquizan qué memorias son dignas de circulación y cuáles permanecen confinadas a la oralidad local. Estas conclusiones se derivan de percepciones y experiencias narradas por los participantes; no se realizaron auditorías técnicas de algoritmos en esta fase del estudio.

La transmedia ofrece una alternativa, permitiendo que comunidades construyan identidades a través de contenidos expandidos que desafían estas jerarquías (Jenkins, 2006; Scolari, 2013). Esta narrativa se presenta aquí como una lógica analítica y una estrategia potencial, más que como una solución probada. Su eficacia depende de condiciones estructurales de conectividad, alfabetización y acceso a plataformas. Sin embargo, la presencia digital resulta fragmentaria y episódica, lo que expone a las comunidades a una invisibilización algorítmica en plataformas globales.

Nivel	Características principales	Ejemplo textual ilustrativo	Distribución observada en narrativas
Bajo	Acceso intermitente, uso instrumental sin evaluación	“Uso WhatsApp para publicar fotos de piezas, pero no sé si llegan lejos” “Uso redes sociales como facebook para comunicarme con mi familia”	Predominante
Medio	Uso selectivo con verificación básica	“Busco en Pinterest ideas para coser, pero pregunto a vecinos si es real” “Busco vender algunas artesanías en grupos de compraventa en Facebbok”	Minoritario
Alto	Creación y producción ética estructurada	No se evidenció ningún caso	Ausente

¹⁰ La memoria performativa es corporal” (Connerton, 1989, p. 71). Esta noción enfatiza la transmisión encarnada del conocimiento social mediante prácticas corporales, alineándose con la textualidad afectiva y sensorial observada en las narrativas de los artesanos.

¹¹ Quijano (2000) acuña el concepto de colonialidad del poder para explicar cómo el conocimiento eurocéntrico estructura jerarquías globales de validación epistémica (pp. 1-10), una idea ampliada por Santos (2018) en el marco de las epistemologías del Sur y la noción de epistemicidio.

Los hallazgos describen un ecosistema comunicativo resiliente en el que la memoria encarnada (Connerton, 1989) y las epistemologías del Sur (Santos, 2018) sostienen la transmisión cultural a pesar de la precariedad material y digital. Los bajos niveles de alfabetización mediática e informacional (AMI/MIL) perpetúan formas contemporáneas de opresión algorítmica y colonialidad digital (Noble, 2018), confinando la visibilidad de estos saberes al ámbito local. Las hibridaciones que emergen son selectivas y pragmáticas, sin polaridades rígidas, lo que dialoga con la noción de onlife (Floridi, 2015) en escenarios de conectividad intermitente.

Los públicos afectivos (Papacharissi, 2015), por su parte, se manifiestan con mayor intensidad en el plano presencial a través de la cohesión vecinal y los rituales compartidos, que en dinámicas algorítmicas, precisamente debido a las limitaciones de acceso digital. Estos resultados cuestionan visiones demasiado optimistas sobre el empoderamiento digital y subrayan la capacidad de resistencia local frente a desigualdades simbólicas. En comparación con experiencias de salvaguarda del patrimonio inmaterial en el Caribe (Convención UNESCO 2003), se aprecia que la transmisión encarnada logra resistir procesos de mercantilización, aunque permanece territorialmente acotada por las brechas mediáticas. Sin embargo, no toda hibridación es resistiva: algunos usos digitales (e.g., WhatsApp para documentación) podrían cooptarse por plataformas extractivistas, perpetuando dependencia (Couldry & Mejias, 2024). Esto invita a contra-argumentos: ¿es la resiliencia local suficiente ante desigualdades globales, o requiere intervenciones políticas?

Frente a esta asimetría, emergen prácticas comunicativas híbridas que reconfiguran la relación entre tradición y modernidad. Algunos participantes emplean WhatsApp para documentar sus obras, Pinterest para buscar inspiración o grabaciones breves para transmitir técnicas, generando espacios *onlife* de auto-representación que rompen parcialmente la dependencia de los circuitos mediáticos dominantes. Estas acciones demuestran una resiliencia epistémica basada en la creatividad, donde el uso táctico de medios digitales se convierte en una forma de apropiación tecnológica situada.

Los resultados permiten identificar cinco ejes interpretativos:

1. **Transmisión intergeneracional como pedagogía afectiva:** El aprendizaje se concibe como cuidado moral: “Enseño a mis hijos y nietos con amor en la fabriquita” (vinicultor, El Caney). Predomina en la mayoría de las narrativas, reforzando continuidad ética pero vulnerable a brechas generacionales digitales.
2. **Resiliencia material:** La escasez motiva innovación: “Inventos chinos”¹² (vinicultor, 70 años) simbolizan autonomía, extendiendo Boym (2001) al mostrar nostalgia reflexiva como catalizador creativo.
3. **Hibridación tradición-modernidad:** Coexisten usos selectivos digitales sin pérdida identitaria: e.g., Pinterest para inspiración. Sin embargo, esta hibridación parcial podría amplificar desigualdades si no escala a producción ética.
4. **Afectividad como mediación comunicativa:** El trabajo artesanal se vive como ritual terapéutico: “Nuestra obra une la gente, cura el alma” (artesana, El Cobre). Esto contrarresta homogeneización tecnológica, alineado con Papacharissi (2015).
5. **Vulnerabilidad algorítmica:** la escasa alfabetización mediática perpetúa la invisibilidad digital y la dependencia de representaciones externas.

En conjunto, los hallazgos evidencian que los algoritmos no solo filtran información, sino que producen imaginarios. La representación mediática de los saberes periféricos se encuentra moldeada por criterios algorítmicos que refuerzan la jerarquía entre conocimiento global y conocimiento local. No obstante, las prácticas discursivas de los artesanos resignifican estos márgenes: su narrativa encarnada y afectiva constituye una resistencia epistemológica *onlife*, que combina de forma incipiente la materialidad del hacer con la apropiación parcial de herramientas digitales. Esto contribuye a debates globales, al proponer las periferias cubanas como un modelo de innovación simbólica ante colonialidad, con implicaciones para políticas en el Sur Global.

Conclusiones

La transmisión de saberes tradicionales en las periferias cubanas se revela como un proceso dinámico de resistencia cultural y epistemológica, sostenido en la intersección entre la memoria encarnada, las prácticas comunicativas presenciales y las mediaciones tecnológicas intermitentes. Lejos de una reproducción pasiva, las comunidades estudiadas despliegan formas creativas de legitimación del saber, donde la afectividad, la pedagogía intergeneracional y la materialidad del oficio se articulan como tácticas de visibilidad simbólica frente a las jerarquías digitales globales.

Desde el plano conceptual, este estudio propone la categoría de resistencia epistemológica *onlife*, entendida como el conjunto de prácticas mediante las cuales los actores locales combinan la materialidad del hacer y el uso selectivo de medios digitales para negociar autoría, legitimidad y circulación de conocimiento. Esta categoría se operacionaliza en tres dimensiones: **Discursiva**, centrada en la resignificación de la memoria y los testimonios; **Tecnológica**, vinculada a los usos tácticos de herramientas digitales; y **Comunitaria**, orientada a la producción colectiva de sentidos y archivos locales.

Los resultados muestran hibridaciones *onlife* selectivas y pragmáticas, donde la oralidad y la transmisión presencial siguen siendo el núcleo de la continuidad cultural, mientras que las mediaciones digitales —aunque

¹² Esta frase no se refiere necesariamente a productos chinos importados, sino que en el habla cotidiana cubana suele ser una expresión coloquial para referirse a arreglos ingeniosos, improvisaciones caseras, soluciones creativas hechas con materiales reciclados o de bajo costo.

limitadas— abren espacios emergentes de autorrepresentación. Sin embargo, tales procesos operan bajo condiciones de desigualdad estructural: la baja alfabetización mediática e informacional (AMI/MIL) y la precariedad de la conectividad perpetúan vulnerabilidades frente a la colonialidad algorítmica, restringiendo la visibilidad de los saberes locales.

A nivel aplicado, se identifican tres líneas prioritarias de acción: (1) fortalecer la formación en AMI/MIL situada, orientada a la creación y gobernanza de contenidos propios; (2) consolidar repositorios y circuitos comunitarios de archivo, que preserven los protocolos de transmisión encarnada y aseguren el control local de los datos; y (3) impulsar auditorías algorítmicas participativas y estrategias transmedia que promuevan la pluralidad epistémica en las plataformas nacionales y regionales.

Finalmente, el estudio reconoce sus limitaciones metodológicas: al centrarse en el análisis discursivo y cualitativo, no aborda empíricamente los mecanismos técnicos de los algoritmos ni su impacto cuantitativo en la visibilidad digital. Futuras investigaciones deberían combinar el enfoque crítico con análisis computacionales y comparativos en otros contextos del Caribe y América Latina, e incluir perspectivas generacionales que examinen la participación juvenil en la preservación de saberes.

En síntesis, este trabajo contribuye a comprender cómo las comunidades periféricas cubanas transforman la precariedad en agencia comunicativa, reafirmando que la dignidad epistémica y la justicia mediática se construyen desde la práctica situada, la afectividad y la memoria viva en un mundo onlife.

Referencias

- Beer, D. (2019). *The social power of algorithms*. Routledge.
- Boym, S. (2001). *The future of nostalgia*. Basic Books.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2024). *Data grab: The new colonialism of Big Tech and how to fight back*. University of Chicago Press. (o editorial correspondiente)
- Doshi, M. J. (2024). Critical Discourse Analysis. In S. Ramasubramanian & O. O. Banjo (Eds.), *The Oxford Handbook of Media and Social Justice* (pp. 107-114). Oxford University Press. <https://academic.oup.com/edited-volume/58202/chapter/482138905>
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge.
- Floridi, L. (Ed.). (2015). *The Onlife manifesto: Being human in a hyperconnected era*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-04093-6>
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York University Press.
- Noble, S. U. (2018). *Algorithms of oppression: How search engines reinforce racism*. New York University Press.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2025). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2025: Bajo presión: Recalibrando el futuro del desarrollo en América Latina y el Caribe*. Buró Regional para América Latina y el Caribe. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-2025-bajo-presion-recalibrando-el-futuro-del-desarrollo-en-america-latina-y-el-caribe>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386.
- Ragnedda, M., & Gladkova, A. (2020). *Theorising digital divides*. Emerald Publishing.
- Santos, B. de S. (2018). *Construindo as epistemologias do Sul: Antologia essencial (Vol. I)*. CLACSO.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Gedisa.
- Tello, A. (2023). Sobre el colonialismo digital. Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el Sur Global. *Inmediaciones de la Comunicación*. <https://www.redalyc.org/journal/5897/589776035004/>
- van Dijk, T. A. (2009). *Society and discourse: How social contexts influence text and talk*. Cambridge University Press.
- UNESCO. (2025). *Media and Information Literacy for All: Closing the Gaps [Issue Brief]*. <https://www.unesco.org/en/articles/new-unesco-issue-brief-reveals-global-gaps-media-and-information-literacy-policies-and-education>
- Wilson, C., Grizzle, A., Tuazon, R., Akyempong, K., & Cheung, C. K. (2011). *Media and information literacy curriculum for teachers*. UNESCO.